

Dragones y dinosaurios

FIDEL TORCIDA Y FÉLIX PÉREZ LORENTE

Comité organizador del Congreso 'Las lenguas romances y los dinosaurios. Una revolución en la ciencia'

Los huesos fósiles abundan, y algunos, tan grandes como un fémur de dos metros, se atribuyeron a seres míticos y sobrenaturales

La interpretación más sencilla sobre los fósiles dice que son caprichos de la Naturaleza, capaz de fabricar desde diamantes a piedras curiosas de todos los tamaños, formas y colores. Los huesos fósiles abundan, algunos –tan grandes como un fémur de dos metros– se atribuyeron a seres míticos y sobrenaturales como dragones, serpientes enormes y habitantes monstruosos de las tinieblas.

Cuando se sabía que «ciertamente eran huesos de dragones», algún loco –que más le valía emplear su tiempo en algo productivo– llegó a decir que eran fósiles de animales normales que vivieron en el pasado. Finalmente, un sabio llamó dinosaurios a algunos de estos monstruosos animales.

La mayor parte de los descubrimientos científicos de los fósiles tienen historia parecida. Se llega a ellos poco a poco, generalmente sobre hipótesis que se van cambiando y perfeccionando. En un tiempo pasado, los constituyentes de los elementos naturales eran tierra, fuego, aire y agua. Con ellos se formaban los tres reinos: animal, vegetal y mineral. Los animales vertebrados se clasificaron en: aves, mamíferos, reptiles y peces. Ya no son válidos ni esos constituyentes, ni esos reinos, ni esos grupos de vertebrados. Pero no todo lo que se dijo ha cambiado y son admirables las conclusiones a las que llegaron los viejos de las tribus, filósofos, alquimistas y demás locos.

El mecanismo del descubrimiento en todas las culturas es similar: una idea «racional, mágica o milagrosa» que se ajusta al conocimiento en cada época. Los huesos, huellas, cuernos, dientes, escamas, uñas y otros fósiles se han conocido siempre. Contamos con muchos vertebrados que estaban dispuestos para fosilizar y con muchos yacimientos con sus restos. No son de extrañar los hallazgos

y como ejemplo está la cabaña de pastor en Estados Unidos hecha con piedras del entorno que utilizó huesos de dinosaurios como elementos de la fábrica.

En la Tierra la cantidad de animales que han existido es enorme. Si en este instante las especies de mamíferos terrestres en España es grande (unas cien), suponemos que las que existen en el resto del mundo serán millares. Si ampliamos el tiempo tenemos que considerar los que se extinguieron, como mamuts, megaterios, tigres con dientes de sable, caballos enanos...

Algunos evolucionaron hasta los presentes (incluidos los humanos) y procedían de la evolución de otros que fueron sus ancestros. Nos hemos remontado en el tiempo solo unos veinte millones de años. Los mamíferos más primitivos aparecieron hace más de doscientos millones de años. En suma, el número de géneros y especies de mamíferos es muy grande.

Los mamíferos somos parte de otro grupo de animales que son los vertebrados (reptiles, anfibios, aves, peces). Con ellos tenemos en común elementos fundamentales, muchos más con los vertebrados terrestres que con los marinos: columna con vértebras, extremidades con el mismo tipo de huesos (fémures, tibias, etcétera), uñas en los dedos y órganos de los sentidos entre otros. El número de géneros y especies de vertebrados es muchísimo mayor

Algunas pisadas de dinosaurio son similares a otras de animales actuales, pero enormes. Por ejemplo, son de aves las pisadas de tres dedos que se juntan atrás, con marcas de uñas afiladas, que dejan caminos bípedos estrechos. Muchas huellas riojanas de este tipo llegan a 50 cen-

tímetros y alguna hasta 70 por lo que, según gentes de Cameros, serían de palomas o de gallinas gigantes.

Hay otras icnitas con formas redondas: tres huecos redondos delante y otro detrás, generalmente mayor que los delanteros. Los perros (cánidos) y gatos (félidos) tienen cuatro dedos, con una almohadilla en cada dedo, más o menos redonda, y otra mayor detrás. Las huellas de los felinos no tienen marcas de uñas, son retráctiles y las recogen cuando caminan. Aunque las icnitas de este tipo tienen tres dedos (no cuatro), pensar que las huellas de la Cuesta de Andorra que miden 60 centímetros, son de leones gigantes, tampoco era descabellado. La mayor de La Rioja mide 80.

En La Rioja hay huellas que se han asociado o al caballo de Santiago. En Setúbal (Portugal), hay un santuario con iglesia y monasterio con mosaicos que muestran

Hoy nos fascinan esos terroríficos animales y nos invitan a soñar con el pasado de nuestro planeta

las pisadas (saurópodos) dejadas por una mula que lleva a la Virgen desde el mar al santuario. O por ejemplo en Alemania en donde huellas de vertebrados anteriores a los dinosaurios fueron

interpretadas como huellas de seres mitológicos. Por cierto, el que propuso el término dinosaurios para estos animales lo hizo para nombrar no a reptiles terribles sino a «los reptiles más grandes existentes» (creatures far surpassing in size the largest of existing reptiles...). Un compañero de griego de la Universidad de La Rioja me ha sugerido que una traducción ajustada de dinosaurios es «saurios que por su tamaño causarían terror». Hoy nos fascinan esos terroríficos animales y nos invitan a soñar con el pasado de nuestro planeta.

El parche en la oreja

En cualquier sociedad que no estuviera enferma, Harris ganaría de largo a Trump

JUAN BAS



Como todo cinéfilo y lector de Truman Capote sabe, la famosa joyería Tiffany's está en la Quinta Avenida, muy cerca del mítico hotel Plaza y del comienzo de Central Park. Ante su estilo escarpate desayunoaba Holly Golightly (Audrey Hepburn) su café con un cruasán y soñaba despierta. Lo que no sabía (yo) es que poco antes de la joyería, en el mismo lado de la avenida, se alza la opulenta, enorme y hortera Torre Trump, erigida a imagen y semejanza de su grotesco dueño. Como a mi hija le va lo friki, igual que a su padre, entramos a hociquear un poco. Para mí, ver a unos patriotas con las gorras rojas arrobados ante una línea de banderas coronadas con flechas de latón dorado y pamplinas similares fue más que suficiente. Fuera de la torre, un tipo con traje como el de Donald, máscara de su careto y pelucón imitaba al prócer. Nos quedó la duda de si era alguien contratado por el circo Trump, un detractor o el propio Trump. Fantaseé con que una fanática seguidora, con pinta de paleta, fuera a desayunar cada día a la entrada de la torre un gigantesco granizado hiperglucémico y un donut del tamaño de un neumático de camión.

La probabilidad de que un criminal convicto como Trump (no hace falta especificar el resto de sus valores) pueda volver a ser presidente de los Estados Unidos demuestra que el gran país padece serios problemas, también mentales. En cualquier otra sociedad que no estuviera enferma, Kama Harris (o cualquiera) ganaría de largo a semejante candidato. Además de no ser Trump, Harris tiene a su favor la larga experiencia como fiscal (dijo que conoce perfectamente a los tipos como Donald), ser la vicepresidenta y una sonrisa inmejorable (qué importante es una buena sonrisa, como sabe por ejemplo Tom Cruise) a tono con su presencia. Según Pedro Learreta, parece una cantante de soul. Confío en que la lógica y la cordura se impongan y Kama Harris sea la primera mujer presidente de Estados Unidos.

Después de que a Donald estuvieran a punto de volarle el cabezón de un disparo, se mostró con un parche en la oreja, donde le había rozado la bala. Días después, en una convención republicana, sus adeptos lucían idénticos parches. Imagino que también la que va a desayunar a la puerta de la torre y el tipo disfrazado llevan ahora los mismos parches.

Me he fracturado el hombro derecho y no puedo manejar el ordenador. En concreto el cuello del húmero, que suena como a bárbaro antiguo o a 'redneck' del Knockemstiff de Donald Ray Pollock. Así que esta columna la ha escrito al dictado mi querida hija María. No se ha limitado a seguir mis palabras y la ha mejorado.

CARTAS A LA DIRECTORA

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

El tiempo no borra los crímenes

El 28 de Julio (10 de Termidor en el calendario revolucionario) de hace 230 años tenía lugar un golpe de estado en Francia que se iba a valer de la ejecución sumaria de Robespierre y hasta 108 responsables políticos, militares o empleados municipales próximos al diputado de Arras, durante las siguientes

tres semanas. Se ponía así fin a la etapa más progresista de todo el proceso revolucionario iniciado en 1789, desmantelando paso a paso las numerosas medidas políticas (sufragio universal, abolición de la esclavitud) o económicas (control de precios, instituciones de socorro para inválidos, pobres o huérfanos) que favorecían a los sectores más humildes de la sociedad. Dicho descenso desenfrenado hacia la

reacción antirrepublicana culminaría, años después, con la creación de un consulado vitalicio, primero, y el Imperio, después. Sirvan estas líneas como homenaje al virtuoso ejemplo legado por un puñado de hombres (Saint Just, Couthon, Robespierre, Le Bas) que, como tantos en otras latitudes y momentos históricos, han ofrendado su vida para la causa de la humanidad. Y sirvan también de oprobio y deshonra para arribistas, felones y cobardes que, igualmente en todas las latitudes y momentos históricos, han medrado a la sombra del poder pero que, al virar la dirección del viento, no han dudado en ponerse al frente de la traición y llenar de porquería las mismas figuras que hasta la víspera adulaban.

Lucía Gómez Valgañón

cartas@larioja.com